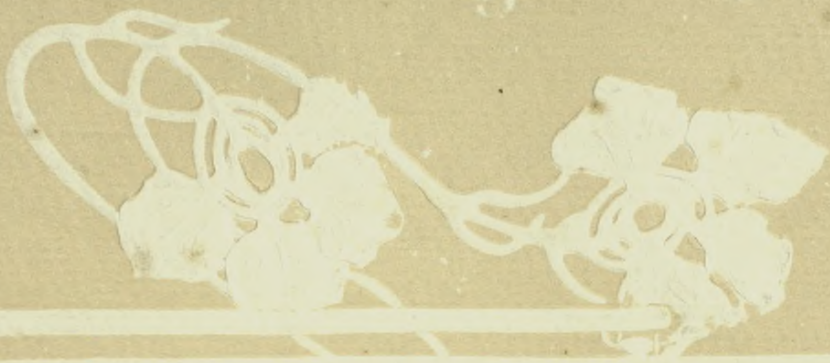




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS

Buenos Aires, 15 de abril de 1907

© CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ
FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ. — 14, RUE ROU-
GEMONT, PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 667

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XV.—Núm. 343

Buenos Aires, 15 de abril de 1907

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



M. EUGENIO E. THIEBAUT
NUEVO MINISTRO DE FRANCIA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N.º 402
Cooperativa Telefónica 4058Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Montevideo — PARAGUAY: Asunción — CHILE: Santiago y Valparaíso — PERU: Lima — BOLIVIA: La Paz — VENEZUELA: Caracas — ECUADOR: Quito y Guayaquil — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Interior.. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior.. " 8 oro 10.- " 6.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XV BUENOS AIRES, 15 DE ABRIL DE 1907 N.º 343

NOTAS EDITORIALES

Las fiestas brasileñas—

Los últimos ecos de las fiestas de Río y de San Pablo, de las cuales los grabados que hoy damos nosotros, son una de las más interesantes notas gráficas obtenidas durante ellas, deben dejar una lección saludable á los sud-americanos y un estímulo reconfortante á los que han tenido siempre fé sobre las ideas de paz y buena armonía que animan á los pueblos de esta parte meridional de América y sobre los sentimientos de cordialidad y mutua estima que los vinculan, sentimientos é ideas que tienen casi un siglo de arraigo, en muchos de ellos, por sus orígenes comunes, y en otros, por las tradiciones de viejas amistades y alianzas, como nos sucede en este caso con el Brasil y la República Oriental.

Estas demostraciones de simpatía y afecto al General Roca, que no son en último término sino demostraciones de simpatía y afecto al pueblo argentino, deben llenarnos de sincera satisfacción y grata estima para con aquel noble pueblo brasileño, que de manera tan expresiva y delicada, ha manifestado los sentimientos de fraternidad y de paz sud-americana que le animan, y que, no obstante las previsiones pesimistas de los políticos, y fuera de las prácticas formulistas de la diplomacia, han de prevalecer en adelante para mantenernos en un pie de cordiales relaciones, marchando hacia el porvenir como dos líneas paralelas que jamás pueden cruzarse en su camino.

Y en lo que se refiere á la personalidad del General Roca, y dejando de lado las diferencias partidistas, que pueden aún establecer sus reservas en la política interna del país, cümple-

nos reconocer que esa personalidad excede ya en sus proporciones del marco limitado, aunque importante, de nuestro escenario nacional, para destacarse desde hoy en adelante como la primer figura de estadista sud-americano, proclamado así por tan salientes personalidades como Campos Salles, el Barón de Río Branco y el presidente Dr. Penha, y consagrada en tal carácter por los unánimes aplausos de la gran nación brasileña al recibir al General Roca; todo lo que debe ser justo motivo de noble orgullo para el país que le ha dado relieve y sobre el que refleja á su vez su culminante personalidad.

Estas fiestas de gran resonancia y de tan amplia significación para la nación argentina, por la parte principal que en ellas ha tenido, y para las otras naciones hermanas, por los comunes intereses que á todas vinculan,—han resultado así por la elocuencia de sus manifestaciones, el decisivo golpe asestado á la política de recelos y suspicacias de atrasada fecha, que con su mal disimulada forma de paz armada parecía amenazar aún á los pueblos de Sud-América, para retrasarlos en los caminos de franco progreso y prosperidad á que todos van llegando.

Por estas demostraciones, en lo que particular y principalmente le tocan, debe el pueblo argentino al brasileño alguna exteriorización de su grata simpatía, que, no creemos aventurado afirmar, ha de realizarse en forma elocuente, ya por espontánea iniciativa de la opinión en sus órganos más caracterizados, ya porque así lo facilite una de las tantas oportunidades que se ofrecen actualmente en las relaciones de nación á nación. Noblesse oblige.

**



CHILE.—VISTA PANORÁMICA DE LA COLONIA DE CAPITAN PASTENE.—CASAS DE LA ADMINISTRACIÓN

Los tratados comerciales—

Está lejos de hallarse agotado el tema de las manifestaciones de cordialidad brasileño-argentinas, en lo que respecta al pie de amistosas relaciones en que los dos países se encuentran, pues estas manifestaciones han traído de nuevo á tela de juicio la política comercial á seguirse

por los dos gobiernos para arribar á tratados de comercio que faciliten el intercambio de productos y estrechen por la comunidad de intereses, la paz y amistad de estos dos pueblos y con ellos, la del resto de Sud-América, vinculada por el ejemplo para la causa común de solidaridad y concordia que permitirá su engrandecimiento y prosperidad.

El propósito es grande, y los resultados prometidos halagadores, no siendo extraño que promueva tales manifestaciones de opinión y que se espere ver cuanto antes reanudadas por los gobiernos las gestiones iniciadas, y con morosidad proseguidas, para concluir esos anunciados convenios comerciales de que tantos bienes se esperan y sobre los que tantos buenos augurios se hacen para el porvenir de paz de estos pueblos del Atlántico. Y con motivo de las últimas fiestas y aprovechando las cordiales disposiciones de nuestros vecinos, tan espontánea y noblemente manifestadas en ellas, se desea llevarlos á un común acuerdo de opiniones para concluir esos tratados, comprometiéndose para ello esos sentimientos de cordialidad que, sin embargo, hánse demostrado como manifestaciones de un orden superior, por encima de las conveniencias siempre estrechas, de los intereses comerciales, por más legítimos que sean.

Parécenos, por esto, que el momento oportuno de reanudar esas gestiones no ha llegado, y que de todos modos, lo sería á nosotros á quienes tocara en este estado de nuestras relaciones de amistad y solidaridad de ideales con el país hermano, la iniciativa y el apremio para el ajuste de esos convenios, debiendo contentarnos actualmente con las seguridades de afectuosa concordia y de buena voluntad que nos

demuestran, y á las cuales respondemos ampliamente con la tradición de nuestra política franca y desinteresada y la forma ya consagrada en ella de solucionar nuestros conflictos internacionales, en pró de la paz continental y de la buena amistad con los vecinos.

Estas tradiciones, estos vínculos, que con motivo de fiestas como las realizadas en Río, se renuevan y consolidan cada vez más, disipando hasta los más suspicaces recelos y la más mínima duda sobre los sentimientos que las inspiran,—tienen mayor poder de adhesión y de mutua confianza, que los más amplios y más beneficiosos trata-

dos de comercio, inútiles y hasta contraproducentes cuando no los inspiran los mutuos y bien consultados intereses de ambos contratantes. Por otra parte, las corrientes comerciales se encausan siempre hacia donde son solicitadas por el interés y el beneficio seguros y la demanda los propicia; la falta de tratados y de



CHILE.—PAISAJE DE LA COLONIA NUEVA ITALIA.—UN ARAUCANO

las ventajas prometidas en sus cláusulas, no impiden jamás el comercio de todos aquellos productos que hallan fácil el intercambio y abiertos para ellos los mercados; y en este sentido, nuestras relaciones comerciales con el Brasil, á despecho de los impacientes, se mantienen según todo lo demuestra, en el pié en que lo permite la crisis en que se encuentra actualmente la más rica industria de ese país, el café, agoviada por una producción excesiva que ha traído como consecuencia la desvalorización ruinoso del producto.

Nuestra política comercial, fuera de los convenios que la mutua conveniencia realice buenamente, debería ser para con los países hermanos, como tradicionalmente puede decirse que lo ha sido, de desinterés y despreocupación sobre el mayor ó menor incremento de nuestro intercambio con ellos y sobre las ventajas que pudiéramos alcanzar; dejando que esas relaciones se establezcan naturalmente y pasen por las alternativas que son propias de todo intercambio y que el interés particular sabe preveer y remediar mejor que el más hábil tratado, cuando ese intercambio no ha sido forzado más allá de los límites que las leyes económicas regulan siempre y establecen fatalmente contra las más ingeniosas combinaciones para eludirlas. Por encima de toda política comercial debe estar para nosotros una política de advenimiento y buena voluntad para con todos nuestros vecinos, desinteresada y fraternal, que no busque ventajas ni preponderancias, sino comunidad de intereses y de afectos que nos vinculen con todos ellos, y nos atraigan sus simpatías y la corriente de sus

más conspicuas personalidades á confraternizar aquí en este gran centro de cultura y civilización de Buenos Aires, al que debemos agrandar y embellecer, no solo para nosotros, sino para Sud América, sin vano orgullo por ello, ni celos tampoco por los progresos que á la par de nosotros, realizan los otros países hermanos, y que á todos han de alcanzarnos de reflejo en los certámenes del porvenir.

Los tiempos de Martín Fierro—

La crónica cotidiana ha tenido estos días un asunto ya olvidado: un malón de indios que asaltaron una estancia del Chaco, y sostuvieron una batalla con los soldados. Del choque resultaron muertos y heridos en abundancia y probablemente los soldados llevaron la peor parte. Como en los tiempos en que los indios constituían una preocupación nacional, las tropas se encontraron, sin caballos ni arreos, sorprendidos en medio de la noche por el malón desencadenado, frente al espanto de una horda furiosa de antaño.

He ahí que la dialéctica sobre el progreso y el adelanto resulta un algo así como una ironía. Otra vez nos hallamos en plena leyenda de Martín Fierro y presenciamos el siniestro galope de la falange bárbara, desolando las campiñas y las aldeas.

Un malón de 2500 indios se precipitó sobre una estancia. No pudieron defenderse eficazmente los humildes soldados, representantes de la civilización que de pronto se vieron inferiores á los indios, inferiores hasta en armas y eso que los del malón no han abolido siquiera sus viejas lanzas....

Otra vez, el habitante del Chaco vive bajo el terror anacrónico de las invasiones posibles. He ahí un problema que se había creído resuelto. Su resurrección inaudita pone de nuevo al país ante la angustia de sus poblaciones rurales cuyo desarrollo estanca el pavor de las horas.

El suceso, siendo en realidad importantísimo, tendrá su repercusión inevitable en el exterior, donde el país realiza una obstinada propaganda colonizadora.

¿Qué hará el Gobierno para que este sea el último malón? Hablamos de progreso, de cultura, empleamos palabras sonantes y como un desmentido doloroso, junto á los himnos entusiastas que publican los diarios aparece la crónica de la invasión de los indios.

* *

Ni tanto ni tan poco—

El lamentable accidente sportivo ocurrido en San Isidro el domingo 7 del corriente invita



CHILE.—GRUPO DE INDÍGENAS QUE CONCURRIERON Á LAS FIESTAS DE LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA NUEVA ITALIA



DESEMBARQUE EN PANAMÁ DEL PRESIDENTE ROOSEVELT

á aconsejar á los aficionados de los diversos ejercicios del Sport, un paso de calma para evitar la repetición de sucesos, que se producen con alguna frecuencia.

No somos de los que miran con pusilanimidad esas prácticas. Muy al contrario. Creemos que ellos contribuyen de una manera benéfica al desarrollo de la educación general.

Pero, se necesita un límite fijo para evitar los efectos de todo extremo. El ejercicio físico en sus variaciones múltiples está en plena boga entre nosotros pero se debería no llegar hasta la caricatura y el drama como sucede actualmente.

Introducida la costumbre de los distintos juegos, se improvisaron como por encanto clubs atléticos y sociedades deportivas contando con un público considerable. Esto en la capital y en alguna que otra ciudad de importancia. En cambio en la generalidad del país, se rechaza todo sport como un pecado. Esto es muy malo. Algo de sport es bueno desde muchos puntos de vista. Lo criticable es que degenera en manía y suscita cada torneo un episodio trágico. Los unos y los otros carecen del sentido del justo medio, tan necesario para todas las cosas. Ni tanto, pues, ni tan poco.



EL PRESIDENTE COMIENDO CON LOS INGENIEROS DEL CANAL

UN PASO HACIA EL SUD

Los grabados que reproducimos representa al ilustre presidente de los Estados Unidos en su visita á Panamá. Este viaje ha sugerido multitud de opiniones, muchas de ellas nada favorables á la intención del gran hombre cuya energía abundante inspira recelos. Recordamos haber oído muchos juicios manifestamente contrarios á Roosevelt y en Europa ha despertado un sentimiento general de desconfianza considerándosele un temible enemigo por sus sueños de expansión territorial, que por lo menos se le atribuyen.

Reflejando esta opi-



CRUZANDO LA LÍNEA DIVISORIA

nión, que es ajena, titulamos esta nota gráfica en esta forma.

Los últimos hechos de la política exterior de los Estados Unidos han determinado una inquietud general en el mundo. El monroísmo discutible de los norte-americanos sugiere comentarios irónicos, consolidados con la reciente intervención en Cuba y fundados en el recuerdo de sucesos parecidos. Por lo tanto, el título de nuestros grabados es más que una apreciación una interpretación del pensamiento general. Así, el presidente Roosevelt en Panamá, da en efecto margen á comentarios de esta índole.

«Roosevelt ha tenido la desgracia de leer á Tito Libio» dice un personaje de Anatole France. Esa lectura se diría, ha saturado el espíritu del señor Roosevelt con quimeras de conquista y su visita á Panamá, tiene el aspecto de un paseo hacia la tierra conquistada ó conquistable. El conocido internacionalista profesor Martens sostiene que la revolución que originó la separación de Panamá es el resultado de la política norte-americana que busca con tales medios internarse en la América española. ¿Sería esta visita el primer paso hacia el Sud? Desde luego al formular la pregunta señalamos los comentarios que promueve la política yanqui y nada más.

LOS BANQUETES

La manía de los banquetes ya no es manía: es una de las tantas plagas que azotan nuestra pobre humanidad y contra la cual no parece que se quiera adoptar medidas profilácticas. Por cualquier motivo, ó mejor dicho, por el solo motivo de comer bien y beber mejor, se organiza un banquete en honor de un particular que, en la generalidad de los casos, era antes de ese banquete muy conocido en su casa.

Pero hay en esta cuestión otra faz que considerar y es la situación de las personas puestas en el compromiso de contribuir con su bolsillo á una demostración ideada por un sólo individuo para quedar bien, él, con el futuro anfitrión, en su carácter de iniciador.

Hemos protestado más de una vez contra esta costumbre que entre nosotros merece llamarse plaga. Además los papeles están en nuestro concepto, invertidos. Siempre es el agraciado por alguna prebenda, ó un nombramiento que entraña gordos emolumentos, quien es banqueteador; cuando lo lógico fuera que este señor, con todo el contento de su alma, invitara á sus amigos menos favorecidos, para sentarse á una mesa bien servida y pagada por él.

Agréguese, que en muchos casos se forma la lista de adherentes sin consultarlos previamente, ni siquiera saber á ciencia cierta si continúan las buenas relaciones que existieron entre el banqueteador y el banqueteador, habiendo ocurrido el caso de odiarse á muerte la persona en cuyo honor se daba un banquete y uno de los comensales que figuraba en las invitaciones, sin saberlo, puesto allí por el oficioso organizador.

Pero prescindiendo de los inconvenientes de esta clase que, al fin, constituyen la excepción, forzoso es convenir en que se abusa en esta capital de los banquetes, siendo á veces hasta ridículo el motivo que se invoca para justificarlos.

¿Es motivo para ser objeto de una demostración colectiva el haber ascendido de escribiente á auxiliar en una repartición cualquiera, ó haber sido nombrado conde del Papa, por haber contribuido con cinco pesos á la adquisición de una piedra para



EL PRESIDENTE CONTESTANDO Á LOS SALUDOS DEL PRESIDENTE AMADOR EN LA PLAZA DE PANAMÁ

la Basílica de Luján, (5 \$, precio fijo, con el nombre del donante)?....

Los banquetes favorecen á los dueños de restaurantes y de fondas, y éstos de seguro aunarán sus esfuerzos para que no desaparezca la raza de los banqueteadores de oficio.



FIESTAS PATRONALES EN SAN ISIDRO.—LA TRIBUNA OFICIAL

Son sus mejores clientes. Siquiera Lúculo hacia las cosas como se debe: él invitaba a sus amigos, los trataba régicamente y pagaba la adición.

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

La ciudad boliviana de tal nombre, á la que se dirigen dos importantes vías férreas, que serán para esta República Argentina, las que conduzcan sus productos al corazón de la América del Sud, en donde ellos se cambiarán ventajosamente por los mil frutos nativos de ese privilegiado suelo, debe ir siendo gradualmente conocida por los argentinos: las necesidades comunes del comercio, si no otras razones históricas y geográficas, así lo exigen.

A satisfacer esa necesidad propende la publicación de una serie de artículos que harán conocer toda la extensa zona que es designada con el nombre de «Oriente de Bolivia», y que comprende los departamentos de Santa Cruz y el Beni, regados por los tributarios de las dos grandes arterias fluviales de nuestro Meridional América: el Amazonas y el Plata.

¿Qué horizonte el que se abrirá al comercio argentino, cuando sus productos puedan ir hasta las regiones del «árbol del oro», la goma elástica!

¿Qué problema geográfico el que se solucionará cuando incrementado el comercio, se allanen las rompientes del Madera y se corte el istmo que separa los orígenes de algunos de los tributarios del Iténez y el Paraguay, ríos que marchando en opuestas direcciones, llavan

suelo lo incomparable,—es el que ocupa Santa Cruz de la Sierra, cuya existencia y conservación durante el transcurso de tres siglos, están llenas de legendarias expediciones realizadas tanto por sus hijos, cuanto por sabios de la talla de D'Orbigny, Haenke y Castelman, llevadas á cabo las unas para descubrir y dominar la comarca y las otras para dar á las ciencias un precioso contingente de noticias sobre países, pueblos, animales y plantas, desconocidos hasta entonces.

Largas y onerosas las vías que hoy conducen á ella, enclavada como está en el interior, distante quizá 2.000 kilómetros del mar más próximo, hacen subir los precios de los artefactos ultramarinos y dificultan sus progresos.

Esas dos circunstancias, la riqueza natural de su suelo, que le ofrece un brillante porvenir, y el aislamiento aún del resto de Bolivia, agravado en lo comercial con la competencia ruinosa de los productos similares peruanos y chilenos liberados de gabelas,—determinan el contraste que muchos no aciertan á explicar se: la pobreza casi general de sus habitantes y la facilidad con que los extranjeros, principalmente las casas alemanas, improvisan fortunas. El día en que la ciencia, el trabajo y el capital, aporten allá merced á la locomotora, empezará una transformación notable por su rapidez y magnitud. ¿Cuántos no harán entonces, de la noche á la mañana, fortunas colosales!

PLÁCIDO MOLINA M.

Buenos Aires, 1907.



EJERCICIOS DE SALTO POR OFICIALES DEL EJÉRCITO

sus aguas á bañar los piés de dos ciudades importantes: Pará en el norte, y Buenos Aires en el sud! Entonces será posible embarcarse en una de ellas, y recorriendo todo el interior del continente, rematar la navegación en la otra,—después de haber cruzado por comarcas las más ubérrimas y raras, pasando por el lugar en que las aguas diversifican sus rumbos, como para distribuir con igualdad sus beneficios.

Punto estratégico propio para recibir por un lado los productos del interior de Bolivia, por otro los del Beni y por ambos los del extranjero, y pagar los unos y los otros con los de su

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO

LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS

Pídase Folleto al Concesionario Sr. D. PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 — BUENOS AIRES

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin
VIOLET, 29, Bd. Italiens, Paris.



GALERA DE D. JUAN VI.—CONDUCIENDO A TIERRA AL GENERAL ROCA

ESCRITORES DEL PERÚ Y ECUADOR

(SALVANDO OMISIONES)

Quienes tengan idea de la fecundidad de las selvas tropicales, la tendrán también del talento de los hijos de esa parte del mundo, cuyo nombre era sinónimo de riqueza hasta hace muy poco tiempo. El peruano Oscar Miró Quesada es una prueba de ello. No contaba aún 16 años, (hoy tiene 22), cuando colaboraba ya con un pseudónimo, *Rasco*, en las columnas de *El Comercio*, el viejo diario que dirige su señor padre, y que era, hasta hace cosa de veinte años, la fuente de información más autorizada de toda la prensa del continente. Y no se crea que la colaboración de que tratamos fuera baladí. El joven Miró Quesada escogía temas difíciles y los desenvolvía con un criterio superior a sus años y en un lenguaje sencillo y lleno de los maduros frutos de un ingenio superior. Un viaje que hizo a Europa le transformó en un escritor de verdadero mérito literario.

Este escritor, sin embargo, es uno de los omitidos en el libro últimamente publicado por el señor Ugarte, de que nos ocupamos en un artículo anterior y sobre el que volvemos para salvar estos olvidos involuntarios del autor referido.

Otro peruano omitido, el señor López Albuja comenzó como decadente, arrastrado por la moda, y hoy es un modernista de aquellos que

como Amado Nervo, Lugones ó Rivas Groot cantan en la lira septicorde, verdaderos salmos a la naturaleza y al amor.

Desgraciadamente López Albuja se ha mezclado en la política de su país y allá vegeta en una ciudad de provincia, dirigiendo un semanario intransigente contra el gobierno y contra las autoridades locales. Y es que en esos nuestros países del Pacífico la política es el único campo de acción para quienes sienten en sus

cosas y nos crean aún en estado semi-salvaje; pero los americanos tenemos el deber de conocernos y de apreciarnos en lo que valemos. ¿Qué diría el señor Ugarte si en un libro publicado por un peruano ó un ecuatoriano, en el que se ofreciera hablar de los jóvenes escritores de esta parte del mundo, se omitiera su nombre, que es ya conocido y justamente apreciado, entre los de los cultivadores de las bellas letras?

Si en tiempos en que el vapor y la electricidad no existían, se conocían aquí los nombres de Llona, de Cordero, de Tobar y de Dolores Sucre; si en estos tiempos nadie ignoraba en la República Argentina quienes eran Márquez, Salaberry y Cisneros; hoy no se puede comprender que quien a las letras se dedica no sepa existen compañeros suyos cuyas producciones publican los diarios, las revistas y los libros que se editan tanto en Lima, como en Quito y en Buenos Aires.

Quienes anhelamos sinceramente porque la fraternidad continental sea un hecho consolador; quienes

creemos que nuestra grandeza futura dependerá de la unión intelectual de todos y cada uno de estos pueblos, cumplimos con el deber de trabajar porque ese intercambio de ideas sea precursor del intercambio comercial, que es producto del primero.

Mera triunfando en Colonia entre millares de competidores, Chocano y Amado Nervo haciéndose aplaudir en el Ateneo de Madrid, y el señor Ugarte publicando libros, allí donde los publican también con aplauso Ruben Dario y En-



ENCUENTRO DEL GENERAL ROCA Y DR. CAMPOS SALLES ABORDO DEL «URUGUAYA»

espaldas las alas de Icaro y en el cerebro ese algo que torturaba a Chenier al marchar al cadalso.

También entre los escritores ecuatorianos dejamos de nombrar a Trajano Mera, a quien el señor Ugarte tiene ocasión de tratar en Europa, donde ha ganado las palmas académicas de Francia y algunos premios en los juegos florales de Colonia. Mera es un escritor brillante en prosa y un poeta inspirado y fecundo.

Bien está que los europeos ignoren nuestras

rique Gómez Carrillo, trabajan por la unión y grandeza de una sola patria grande y amada, de la patria americana, que no sólo tiene cueros, conservas, tazna, quina, café, cacao y ganado que exportar, sino inteligencia poderosa, que en el pasado dió frutos de bendición con Alberdi, Sarmiento, Olmedo, Bello, Montalvo, Latorra, Ortiz Altamirano y Milla; y que en el presente puede presentar á la admiración del mundo un grupo de brillantísimos herederos de aquellos grandes maestros.

No basta entonar el himno de la paz; es necesario también que rasguen el aire las notas del canto de la fraternidad, que es la marselesina de la ilustración, que llevará á los soldados del progreso á la conquista del porvenir!

No ha sido, desde luego, nuestro ánimo mortificar en lo más mínimo al señor Ugarte, sino pedirle que cuando haga una segunda edición de su libro, subsane las omisiones que hoy notan en él los que quisieran que hubiera hecho una antología completa del grupo joven de escritores hispano-americanos.

N. A. G.

APUNTES DE CRÍTICA

Francisco Villaspesa ha publicado en Madrid un denso volumen de poesías con el título de *Tristitia Rerum*.

Y en efecto, cada composición canta á la monótona tristeza de las cosas. Todo el libro es un poema melancólico, dividido en capítulos que repiten la misma impresión. No es un poeta optimista como el señor Rueda. Villaspesa vé en los objetos, en las formas, y en el transcurso de las horas, la misma dolorosa visión. Sus jardines emiten un perfume enfermo, sus crepúsculos admiten solamente, en el interior de sus palacios aéreos, las almas que se despiden. Diríase que el poeta se ha encerrado en una sala de sanatorio y monologa tras los vidrios que copian los reflejos de un sol oto-



SALUDO DEL GENERAL ROCA Y BARÓN DE RÍO BRANCO

nal y la sombra de los árboles que amparan á los sufrientes.

A menudo la obstinada melancolía se torna arranque enérgico. Entonces el alma tibia se llena de acritudes. Exclama:

Es tu hora sombría, ¡oh Baudelaire! Fumamos Opio, se bebe ajeno, y embriagados soñamos Con tus artificiales paraísos perdidos.....

Este terceto contiene la psicología del autor,



LA SRTA. ELISA ROCA TOMANDO UNA INSTANTÁNEA DEL DR. CAMPOS SALLES.



GENERAL ROCA, GENERAL AGUIAR Y SR. PASO FRAGUEIRO EN TIJUCA

cuyo modernismo se traduce, no en complicaciones de vocabulario sino en una honda lobreguez.

A la retórica de Nuñez de Arce, á la declamación exagerada y vacía sucede ahora en España un movimiento renovador, que omite, por fortuna, los excesos decadentes y aprovecha de la escuela nueva sus indiscutibles bondades, yendo derecho á disfrutar las ventajas conseguidas. Rubén Darío, por ejemplo, que es el exponen-



LA NIÑA CASANOVA DICRIENDO SU DISCURSO EN PRESENCIA DEL GENERAL ROCA, DR. CAMPOS SALLES Y DR. PENNA.

te más alto de esta tendencia artística en el idioma español, ha determinado una serie de poetas mediocres, cuya nulidad se disimula en nuestras comarcas, con opulentos volúmenes, lujosos y huecos, fruto incomprendido de su labor de genios, como ellos mismos aseguran. No es de este mundo su reino.

Villaspesa es modernista; pero un modernista discreto. Sus versos encierran un lenguaje sencillo y son sencillas las impresiones de amargura ó de tedio que transmiten sus sonetos ó sus romances. Es moderno por la adjetivación, que es rica y eficaz como una pintura.

Los versos son correctos y macizos, sin esa afilante placidez que llevan por sello las estrofas sin vida.

En cambio la originalidad de Villaspesa es discutible. Su modo de expresar la tristeza de las cosas por medio de una sencillez casi ingenua da cierto aspecto al libro.

En América han habido poetas del mismo carácter, uno de ellos, admirable, Manuel Gutiérrez Nájera. Leyendo á Villaspesa se comprende la importancia del dulce músico mejicano, cuya vida se extinguió tan pronto, enfermo de sentir y de soñar.

El libro de Villaspesa, que no contiene sus mejores trabajos, será acogido con interés. Su autor es justamente estimado. Es uno de los talentos más sinceros de la joven España, uno de los que supieron sacar la poesía de la pomposa mediocridad académica y dar vida robusta á sus sueños.

Un pintor uruguayo, Carlos M. Herrera, ha expuesto (salón Witcomb) una serie de telas que denuncian un artista de primer orden.

Paisajes, escenas, figuras, aparecen en sus cuadros con realidad vigorosa. Domina el color con armoniosa elegancia y sabe expresar con fuerza el sentido de los temas que aborda su pincel. Sus crepúsculos sugieren con intensidad la melancolía de sus colores apagados, el esplendor de los matices.

Champagne
"Deutz y Geldermann"
 (A.Y.-Francia)
 Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

ces que se esfuman en la hora doliente. Su arte no excluye el dibujo. Sus árboles tienen una realidad material precisa, sus figuras son exactas, sus tonos son firmes. De ahí resulta ese vigor que nos detiene ante sus cuadros como ante trozos de paisajes

grandeza de su fantasía reducida. El señor Larravide no siente el mar, no comprende en toda su infinitud maravillosa el viejo monstruo, monótono y grave, tumultuoso y encrinado. El señor Larravide es demasiado prolijo.

Carece de vigor, de espíritu. Sus oleajes resultan lamidos, imprecisos, afeminados en una vaguedad excesiva á veces ó bien detallados como fotografías.

Sintetizando, diremos que Larravide no es artista. Ciertamente, le respetamos como merece respeto todo trabajador. Se esfuerza mucho, trabaja, se obstina en su tarea, á la cual falta que la anime con el soplo de una fuerza más vigorosa, de un espíritu más pujante y brioso.

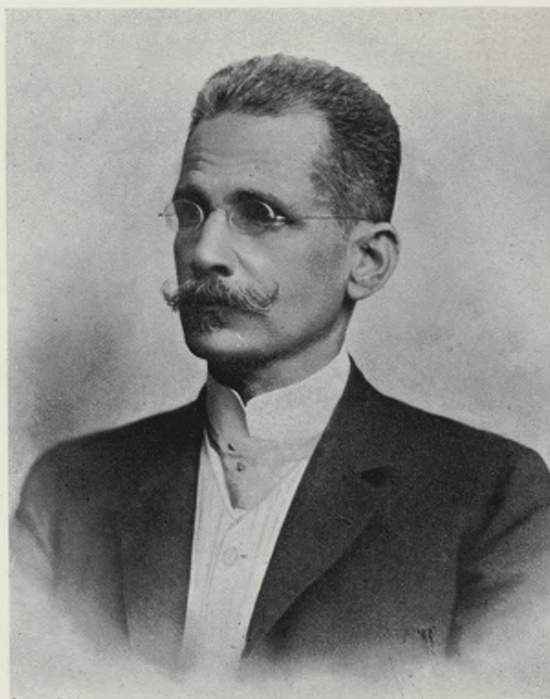
Pero, la exposición á que aludimos ha tenido la virtud de mostrarnos un conjunto de las obras de Herrera, de cuyo hermoso talento debe esperarse mucho.

Allí mismo (salón Castillo) se exhiben reproducciones en fotograbados las obras de Segantini y algunas de Previati. Vale más esto sólo que toda la exposición. La obra del genio admirable puede admirarse en copias exactas y á través de su belleza profunda y grandiosa se comprende mejor la sentencia de Segantini, que el arte es la medida de la perfección humana.

ALBERTO GERCHUNOFF.



EN EL CORCOVADO



GENERAL SOUZA AGUIAR

GENERAL SOUZA AGUIAR

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA adorna hoy sus páginas con el retrato de un brasileño insigne por su probado saber y los muchos servicios que ha prestado á su noble patria.

Nos referimos al general Francisco Marcellino de Souza Aguiar, Prefecto Municipal de Río de Janeiro, que acaba de agasajar con los más significativos y finos homenajes al general don Julio A. Roca.

El señor Souza ha sido el creador del notable Cuerpo de Bomberos que tiene á su servicio la capital del Brasil y la que goza de merecido renombre, porque es según concepto general, una de las mejores y más útiles instituciones de la gran metrópoli.

Fué el señor Souza Aguiar Jefe de la Comisión que representó al Brasil en la Exposición de San Luis, donde levantó el pabellón que le dió fama como ingeniero constructor, pabellón que figura ahora airoosamente entre la Avenida Central y la Avenida Veira-Mar, en Río de Janeiro.

Como administrador, ha hecho sentir su influencia organizadora en los puestos que ha desempeñado, dejando constancia en ellos de su tino político, de su carácter probo y del gran conocimiento que tiene de los negocios públicos.

A esas cualidades une el señor Aguiar un generoso corazón y una cortesía superior que le conquistan desde el primer momento la estimación y el respeto de cuantos tienen el placer de conocerlo.

reales y nos presenta el cielo y el río, confundidos en una expresión de intensa verdad.

Otros artistas uruguayos acompañaron á Herrera aunque con resultados poco felices. El infatigable Larravide exhibió visiones marinas, que deben admirarse por el lujo exagerado de los marcos.

Es el mar de siempre, apagado, sin brío ni vida, el mar de Larravide, en una palabra, achatado en la visión sin perspectiva y sin

A. E. HILLMAN
 English Tailor and Breeches Specialist
 SAN MARTIN 229 - BUENOS AIRES
 Sucursal: Calle Alsina 17-25 - Bahía Blanca



EL MEJOR TRIUNFO

En perlas convirtió sus esmeraldas.
Lope de Vega.

Era el primero que llegaba en las noches de función y el último que se iba. Entraba cuando acababan de colocarse los porteros en sus puestos, cuando la luz eléctrica como en el *Edén* del Génesis inundaba de claridad el vestíbulo. Solo, siempre solo, se paseaba en el patio del teatro fumando y meditando. A veces se detenía ante una columna, en la que un pintor desconocido había hecho brotar rosas y margaritas de se paleta policroma, y su mirada vagaba de un color á otro color como un ave errante en la pradera.

A las siete comenzaban á entrar los artistas. Primero los más humildes, los comparsas. Muchachos oficiosos, que se ofrecían de balde para poder gozar de las representaciones. Candidatos á *golfos*, precozmente corrompidos, que querían ver de cerca las formas de las coristas y las bailarinas, de que se habían dado cuenta por las tarjetas postales de las vidrieras, en los grandes negocios de Florida, Cangallo y San Martín.

Luego llegaban los coristas y sus mujeres, que pasaban, oliendo á vino, ellos, y á cocina ellas, de prisa, sin hablar, como preocupados, con ese aire de cansancio y esa palidez enfermiza que dan las largas noches sin sueño y los días agitados.

Por fin paraban los coches que traían á las tiples de moda. El paseante del patio se detenía en un ángulo y las veía desfilas como visiones, cubiertas de plumas, de encajes, de pieles y de raso, con sus grandes sombreros de caprichosas formas, cúpulas de edificios de carne, que si tenían la blancura deslumbrante del

mármol tenían también su frialdad. El frú-frú de sus trajes, el taconeado de sus charolados zapatos, le producían estremecimientos de que no sabía darse cuenta. Oleadas de púrpura invadían su rostro y algo como una gran piedad y un gran asco tomaba forma en su corazón, todo sentimiento y pureza.

Y ¿ella? ¿Dónde estaba ella, la reina de la seguidilla, la princesa del jaleo, la emperatriz de la petenera, la salada *Soleá* de *El Certamen Nacional*?... ¡Ah! Allí está. Pasa como una golondrina, agitando alegremente los brazos, cubiertos, á medias, por mangas, perdidas semejan alas. El la ve; más que verla, la siente; y pálido de emoción, de angustia y de celos, contiene la respiración, muerde el pañuelo y clava en ella unos ojos que encierran todas las quejas mudas de una alma desesperada.

Ella se detiene á hablar con los porteros; llama á un tramoyista joven, robusto, rubio, hermoso, que atraviesa en aquel momento el patio, blandiendo un gran martillo, como un ciclope del trabajo. Le interroga en voz baja, se rie, aplaude, pega al mocetón con la punta del abanico en la barba y lanza una palabra canalla, una de esas palabras de un *caló* intraducible. Ahora salta como una loca; se dirige á sacar un programa del buzón donde se guardan para el público; y de repente se vuelve, lanza una exclamación como de espanto al oír sonar las siete y media en el reloj del vestíbulo, y se desliza como una sombra por el mal alumbrado callejón que conduce al proscenio, sin fijarse ni por un momento en el desdichado que al verla pasar ha sentido todas las torturas del infierno.

¿Por qué no se atreve á hablarla, á declararle que la quiere? ¡Bah! Porque sería inútil. ¿Qué puede él dar á esa gastadora de billetes de banco y de libras esterlinas? ¿Versos? Los versos son nubes irisadas por el sol, en la ju-

ventud del poeta; cargadas por la electricidad de las pasiones en la edad viril; y disipadas, barridas, deshechas por el huracán del desencanto en la vejez. Los versos son la espuma, el humo, la hoja que cae del árbol, la arena que se dispersa en remolinos en el desierto, el ave que pasa, rauda como una flecha, y se pierde en obscuras lejanías; la ceniza que el arqueólogo encuentra en las urnas marmóreas de la Grecia de Píndaro y Aspasia, ó en la Roma del plácido Virgilio y del austero y desgraciado Taso. Pero los versos no son oro, y oro es lo que esa mujer necesita para pagar sus diamantes, sus sedas, sus adornos, sus coches, las ricas batas de surah que acarician sus carnes blandas y sonrosadas, cuando cansada del bullicio, del aplauso, de la adulación calculada y exigente, de la lisonja, de las contorsiones voluptuosas, de las dislocaciones increíbles de la zambra, del champagne de la cena, de las necedades de los tontos de altos cuellos y puños ingleses; se acurruca en la espléndida y ancha cama, como un pajarito abandonado, á llorar, á rezar las oraciones de la niñez, á olvidar sus fingidas sonrisas, á desesperarse de tener que llevar una vida tan frívola y ruidosa, cuando nació quizá para la calma del hogar ó acaso para las soledades lúgubres del claustro, como su madre, otra pecadora arrepentida y hastiada, quería, en sus momentos de horror por el pasado.

Ella sabe que hay un hombre que la adora en silencio; le ha visto durante sesenta noches en la misma butaca, pálido, absorto, con sus grandes ojos negros fijos en ella como queriendo devorarla y acariciándola; con su americana gastada; sus crespos y castaños cabellos en desorden, su sedosa barba de Cristo reflexivo y melancólico; le ha visto, y atraída por magnética simpatía, le ha mirado honda, intensa, fijamente más de una vez. Y han sido para él, para él solo los besos que enviaba con las puntas de marfil de sus dedos, al agradecer á los espectadores sus aplausos delirantes.

Pero él, soñador, tímido, enfermo; él, que está condenado por el médico á morir derrepente, víctima de traidor aneurisma; él no lo sabe y tiene celos, celos de todo cuanto la rodea en su vida de artista, hasta de las lámparas eléctricas que iluminan en el proscenio las provocativas actitudes de la andaluza admirable, á quien el público entero abraza con la mirada y el pensamiento, más quizá que el mismo mantón de Manila con que ella encubre apenas la palpitante carne de sus brazos y las esculturantes formas de su cintura.

Aquella noche era la última de la temporada. Al día siguiente debía partir la compañía, lejos, muy lejos. Los artistas son como las briznas de paja que el viento arrebatara cuando los campesinos efectúan la recolección; como las aves que buscan la región del calor.... en cuanto comienza á bajar la temperatura en el entusiasmo del público.

¿A dónde van esas briznas? ¿Quién sabe! Al mar, acaso, para que las gaviotas las recojan y las lleven á lejanas y húmedas rocas.... á las rocas distantes del olvido.

¿A dónde van esas aves? A buscar el grano que les falta, en otro bosque, hasta tropezar con el cazador pálido que las abate con su guadaña.

Los artistas son como el judío errante. No pueden descansar jamás.

Llegan á una ciudad, adquieren en ella amigos, simpatías, afectos más profundos, quizá. Se acostumbran al público; el público viene á confundirse con ellos, como los miembros de una misma familia, como los individuos de una misma tribu.... y de pronto.... cuando menos se piensa esos errantes israelitas, que no llegan nunca á la tierra, de la fortuna, que les ofreció su entusiasmo por el arte, en los comienzos de su carrera, levantan sus tiendas y emprenden la marcha, apoyados en el báculo de la esperanza, guiados por la nube de fuego de una fe sublime....

El pensaba en todo eso aquella noche, viéndola, desde su butaca, bailar unas alegres seguidillas al són de las castañuelas, que repique-

eaban entre sus ágiles dedos. Ella se esmeraba en su trabajo, pensando en él y mirándole. Su cuerpo no parecía de carne sino de goma. En alto los brazos, brazos blancos y mórvidos, coronados por las manos como dos columnas de mármol por manojos de azucenas; terciado el mantón, recogido el pelo por la clásica peineta que dejaba descubierta la nuca; resaltando entre la brillante mata negra de sus cabellos un clavel rojo como la sangre de sus labios risueños; calzado el pie de alto empeine por calada media color de rosa y elegante y blanco zapato de tacón regio, dorado, que semejaba el coturno de las diosas helénicas; corto el traje, dejando descubierto el nacimiento de la pierna; nunca habían resonado más armoniosamente las dos planchitas de marfil unidas con los colores de España, en sus dedos obedientes y educados para hacerlas hablar; nunca había mostrado con mayor encanto la sarta de sus dientes nacarados, como en aquella noche de luz en que un presentimiento triste oprimía su pobre corazón.

El público,—tirano insaciable,—pidió una, dos, seis veces la repetición del baile, y ella jadeante, encendida, echando fuego por los ojos y rosas por las mejillas, parecía incansable, y sin hacerse mucho de rogar terciaba el mantón con esa gracia particular que es un secreto de gaditanas, sevillanas y malagueñas y volvía á empezar.

El enamorado soñador no desprendía la vista de aquel cuadro de un encanto indefinible, en el que se confundían todos los colores del iris en una especie de lago de luz, y en medio del cual la mujer adorada en silencio parecía una ave fantástica que empapaba sus alas en esas ondas luminosas y brillantes que la rodeaban y envolvían amorosamente, besando su cuerpo y dando reflejos y cambiantes desconocidos á las dos perlas negras de sus ojos....

De pronto hubo un rumor inusitado en la platea. Un hombre se había puesto violentamente de pie y llevándose las manos al pecho, había lanzado un grito ronco, cayendo desplomado sobre su asiento.

La representación se interrumpió; dos ó tres familias salieron de sus palcos; llamóse á los médicos; sacaron al patio al enfermo y lo llevaron á la contaduría. Los médicos dijeron que estaba muerto: la ruptura de un aneurisma había determinado la catástrofe.

Se le conocía: era un poeta aplaudido; tenía muchos amigos. Uno de ellos se prestó á buscar un coche, para conducir el cuerpo á su casa; otro llamó á la asistencia pública por teléfono; otro, enfin, se adelantó á dar la terrible noticia á la pobre madre del muerto.... La madre.... infeliz mujer que había visto morir en sus brazos al esposo adorado; que había criado con infinitos cuidados y sacrificios á su único hijo, y que ahora iba á encontrarse ante su cadáver. No quiso esperar en su casa. Se metió en el mismo coche, y un cuarto de hora después llegó al teatro llorando locamente y llamando á gritos á su hijo, su único amor y su único sostén en la vida.

Artistas, empleados y público se agolpaban en la puerta de la contaduría. Cuando menos se pensaba ella, envuelta aún en el mantón de Manila, se abrió paso por en medio de los grupos y entró en la oficina. Allí estaba el pobre soñador vencido, con la cabeza lívida y los ojos abiertos y vidriosos. La anciana madre sostenía ese cuerpo, como cuando hacía dormir á su hijo en la infancia, y le prodigaba dulces nombres, en medio de gemidos y sollozos que desgarraban el alma. Estaban allí también los médicos y los representantes de la autoridad, que escuchaban las opiniones frías y netamente expresadas por aquellos, y que caían como martillazos sobre todos los corazones honda y sinceramente conmovidos.

La artista se acercó al grupo y se arrodilló junto al pobre muerto. Levantó su cabeza inerte con sus manecitas cargadas de sortijas y dió un beso en la frente del poeta, beso tierno, casto, prolongado y doliente, que al estallar en medio del silencio arrancó lágrimas é hizo latir apresuradamente los corazones de

los circunstantes. Después, levantándose se dirigió á la puerta, diciendo sencillamente á sus admiradores que la detenían en el patio:

—¡Yo lo amaba!

Nunca se le hizo una ovación semejante. La aplaudieron con frenesí; la levantaron en hombros, improvisaron antorchas; la cubrieron de flores y la condujeron al són de la música al hotel.

Cuando el ruidoso cortejo se precipitó derramando luz y lanzando gritos de entusiasmo por la puerta principal del teatro; por la otra, por la puerta de escape, baja, estrecha y oscura, salía una camilla, conduciendo el cadáver del poeta; y detrás, sola, vestida de negro, ahogando los sollozos de su dolor inmenso, la anciana madre que tanto le amaba, que quedaba desamparada y miserable en medio del tempestuoso océano de la vida.

La artista, cuando llegó al hotel, rogó á sus acompañantes que la dejaran sola; se encerró en su alcoba solitaria y se arrojó vestida en el lecho, donde la sorprendió anegada en llanto la aurora, y pensando dolorosamente en que debía el más ruidoso y mejor de sus triunfos, al única sér á quien no se había entregado y que la había amado con el alma entera, virgen de vanidad y de pecado.

N. A. GONZÁLEZ.

La reapertura de la caza

El 24 de marzo, con motivo de la Semana Santa que lleva á los campos una legión de cazadores, quedó de hecho abierto el período de la caza, cuya apertura, por otra parte, había el propósito de anticipar por la autoridad competente en vista de los pedidos insistentes de la prensa, traduciendo en este caso los deseos de los cazadores, propósito que fué al fin llenado á plena satisfacción de éstos, según comunicación del Ministro de Obras Públicas de La Plata á la jefatura de policía de la provincia, para que permitiera la caza desde el referido día.

Coincidió, así, este anticipo, con la entrada del otoño y de los días grises y frescos de fin de verano, que anuncian su llegada, y que tan propicios son para el sport cinegético; viéndose desde el primer momento, al amanecer del Domingo de Ramos, la amenazadora hueste de cazadores, listos los relucientes cañones de sus escopetas, ocupando los trenes matutinos y dirigiéndose en todas direcciones á limpiar de patos las lagunas y de perdices nuevas los rastros.

Estamos, pues, en pleno período de caza, por más que la animación con que entran en él los devotos de San Huberto, no sea visible para quienes habitan la capital argentina y sus alrededores, llenos de pueblos y villas veraniegas, donde la población es también relativamente densa. La caza es en todos estos alrededores cada día más difícil. La arisca perdiz, tan perseguida y expuesta á riesgos, se escabulle entre los pastos y desaparece de estos lugares;

las martinetas y los patos han desertado de sus antiguos y frecuentados parajes de cita, en lagunas y juncuales cercanos á Buenos Aires y de fácil visita de cazadores; solo la liebre se reproduce fecunda en sus vecindades, y llena los wagones de ferrocarril con las numerosas víctimas de las escopetas urbanas con boleto de recreo.

Los verdaderos cazadores tienen que irse muy lejos á buscar su caza predilecta. Así: las maldiciones de aquél romántico cazador español, el general Milans del Bosch, á los caminos de hierro, que «acarrear toneladas de caza á los antros desfondados de las modernas Babilonias», hoy más que nunca serían justificadas entre nosotros, desde que sin su importante



ayuda, estarían condenados los cazadores metropolitanos á una desesperante abstención, soñando allá lejos, con tersas lagunas llenas de patos, y vastas praderas en que por todas partes se levantara con su silbo agudo la perdiz, sin que les fuera dado tenerlas á tiro de sus cargadas escopetas.

El período de la caza ha empezado, pues, y el entusiasmo de los cazadores urbanos es el de todos los años, especialmente en los días festivos, teniendo como tienen á su disposición á todos los rumbos del horizonte, los largos ferrocarriles que se internan centenares de kilómetros en las vastas extensiones de la provincia de Buenos Aires y de la Pampa, allá donde las escopetas campesinas realizan tranquilas sus depredaciones cinegéticas el resto de los días de la semana, sacando talvez de apuros algunas veces á las metropolitanas no siempre afortunadas para encontrar la caza, ni certeras en la puntería para realizarla con provecho.

En nuestras extensas llanuras, ó á la márgen de los ríos caudalosos que hacen la riqueza de las más grandes provincias de la República; en los bosques que las cubren y hasta en los varios sistemas de serranías que tanto al Norte

como al Sur, y encaminándose al Oeste, son como las avanzadas del ejército de cumbres de la cordillera andina; por todos los rumbos de la República, en una palabra, en el poblado y en los desiertos, abunda enormemente la caza y brinda la riqueza de sus productos, sin vedados ni restricciones, á los entusiastas cazadores, circunscribiéndose la zona de la veda á muy limitada extensión del país.

Sin embargo, la caza predilecta, como más fácil y positiva, de los aficionados de las ciudades, es la de perdices y liebres, que por



todos los distritos rurales cercanos abundan, reproduciéndose con la fecundidad característica de ambas especies. Respecto de la liebre que hoy se caza, que cada día va extendiendo más la zona en que se reproduce, y que era hasta hace pocos años tan escasa en la República, pues no es la que vulgarmente se conoció con este nombre en la campaña, y que era mucho más pequeña; sabido es que fué importada á la provincia de Buenos Aires hace apenas diez años, por dos propietarios de estancias vecinas á la Capital, y á la provincia de Santa Fé por un rico colono de la zona agrícola central, no imaginándose ninguno de los tres con qué poder de reproducción y propagación se aclimataría en nuestros campos, hasta llegar á ser una preocupación de los ganaderos.

La legión de cazadores metropolitanos que sale valientemente con sus escopetas cargadas no bien se abre el período de la caza, regresando luego á sus hogares con los morrales bien provistos de perdices y unas cuantas liebres colgadas de los cinturones, realiza en cierto modo lo que se refiere á la liebre, una obra estimable para los propietarios rurales, cazándoles estos hervívoros, no tan voraces como abundantes, que se asocian á sus ganados en la lucha diaria por la existencia.

No falta, sin embargo, estanciero, y un rico



estanciero en este caso, que se prepara á pagar mejor la liebre, introduciendo liebres negras de Alemania, todos machos, que diseminará en sus campos para refinar á las actuales; lo cual, no dudamos, ha de ser una buena noticia para los cazadores.

EL BESO

(DE VOLTAIRE)

Pido perdón á los jóvenes de ambos sexos si no encuentran en este artículo lo que buscan, porque lo escribo para la gente seria y para los sabios, que son á los que puede interesar.

Se abusaba de los besos en la época de Molière. En *La madre coqueta* de Quinault, Champagne pide besos á Laura, y ella le contesta: «¿No estás satisfecho todavía? pues yo ya tengo vergüenza, porque te he besado dos veces». Los criados pedían besos á las modistillas, y unos y otros se besaban en el teatro. Esto era fastidioso, é insoportable, sobre todo cuando los actores eran repugnantes ó feos. El autor que busca besos, debe leer el *Pastor fido*; en esa obra hay un coro que no habla más que de besar, y su argumento se funda

en un beso que Mirtilo dió un día á la hermosa Amarilis, jugando á la gallina ciega. *Un bacio molto saporito*, como dice el autor.

También es bastante conocido el artículo sobre los besos, en el cual Juan de La Casa, arzobispo de Benavente, dice que podemos besarnos desde la cabeza hasta los pies. Le dan lástima las narices largas, que difícilmente pueden acercarse unas á otras, y aconseja á las damas que tengan la nariz larga que escojan amantes chatos.

Besarse era la manera de saludar más común en la antigüedad. Refiere Plutarco que los conjurados contra César, antes de matarle, le besaron el rostro, la mano y el pecho. Tácito refiere que cuando su suegro Agrícola regresó de Roma, Domiciano le recibió besándole con frialdad y luego le dejó confundido entre la multitud. El inferior que no conseguía saludar á su superior besándole, acercaba la boca á su propia mano y le enviaba un beso, y el superior se lo devolvía del mismo modo cuando tenía gusto en ello. Empleaban ese mismo signo para adorar á los dioses; Job, en su *Parábola* (que es quizás el libro más antiguo que conocemos), dice que «no adora al sol y á luna como los demás árabes, porque no se lleva la mano á la boca cuando contempla á los astros que él no adora». De esa costumbre tan antigua sólo quedó en Occidente la fórmula pueril, que todavía se enseña á los niños en algunos pueblos, de besarse la mano derecha cuando se les regala algún dulce.

Consideraban los antiguos que había algo de simbólico y de sagrado en los besos, porque besaban las estatuas de los dioses y las barbas, cuando á los escultores se les ocurría ponerlas. En los misterios de Ceres, los iniciados se besaban para demostrar su concordia. Los primitivos cristianos y cristianas se besaban en la boca en las ágapas, esto es, en las comidas que verificaban en las iglesias, porque la palabra ágapa significaba *comida de amor*. Se daban recíprocamente el beso santo, el beso fraternal, el beso de la paz. Esa costumbre duró más de cuatro siglos, pero por sus consecuencias tuvo que abolirse.

Besarse en la boca, era el modo de saludar á las damas en Francia, en Alemania, en Italia y en Inglaterra; los cardenales tenían derecho de

besar á las reinas en la boca, hasta en España. Es singular que no gozaran de esa prerrogativa en Francia, donde las damas disfrutaron siempre mayor libertad que en otros países. Pero cada nación tiene sus ceremonias, y no existe ningún uso general, al que la circunstancia y el hábito no pongan excepción. Hubiera sido una falta de cortesía y hasta una afrenta, que una dama honrada, al recibir la primera visita de un señor, no le besara en la boca, á pesar de sus bigotes. «Es una costumbre desagradable é injuriosa para las damas, dice Montaigne, tener que ofrecer sus labios al señor que lleve tres criados de séquito, por repugnante que sea.» Sin embargo, esa es quizás la costumbre más antigua del mundo.

Hay que observar, que en la especie animal sólo se besan las tórtolas y los palomos. De esto proviene la palabra latina *columbatim* que en las lenguas modernas carece de equivalente. Como en el mundo se abusa de todo, también se abusó de los besos.... Pero honradamente no podemos seguir tratando esta cuestión interesante, aunque Montaigne haya dicho: «Se debe hablar sin vergüenza de este asunto: no nos abstenemos de hablar en voz alta, de matar, de herir y de hacer traición, y de esto apenas nos atrevemos á hablar entre dientes.»

DE MI SALUTACIÓN

Para D.^a Sylta T. de Mas y N.

Yo sé que de mis versos en los acordes rudos para tí serán ásperos, mis líricos saludos; así, para que canten los creos idealistas aguarda delicados poemas modernistas que alabarán en oro tus gloriosos desdenes, coronando de autorches tus olímpicos sienes devotas de la blanca lis de tu aristocracia. —conque ilustro los rojos clavetes de mi audacia— ó espera triunfadora decadentes orfebres que graben tus blasones en sus creadoras fiebres; yo trabajo el acero de templos soberanos: los sonantes cristales se rompen en mis manos.

Palmera brasileña que al cantante herido frendas tus dátiles de Pasión y de Olvido en el desierto Único; tú eres la apoteosis, que nimbando de incendios sus fecundas neúrosis, pasas por los valvenes de sus hondos desvelos cual si fueras la Luna de sus noches de duelos; yo traigo á tu foresta la alondra moribunda, que en el violín del bosque preludió la profunda sinfonía gloriosa de aquel Arrior eterno que ahuyenta con su fuego las aves del Invierno y en las horas tranquilas dibuja su cabeza como un símbolo humano de Amor y de Belleza!

Tú pasas sensitiva presintiendo dorados Orientes—los propósitos á los enamorados— como una novia enferma que evoca «espirituales promesas, en los largos días sentimentales; ó esperas al amado, sonríente como algunas seductoras que aguardan al amor de las lunas leyendo florilegios alegres de la Galla ó soñando á D'Annunzio en las noches de Italia ¡Oh! las risueñas Magas que comulgan Misterios en los ratos fugaces de indecibles imperio! (Yo pienso en las hermosas como en las heroínas que llevan en los ojos fulgor de guillotinas)

Quiero brindarte versos porque te finjo buena, con no sé qué bondades, y porque eres morena como la inspiradora de mis lejanos votos, —perspectivas azules de paisajes remotos— Generosa que amparas de los frios crueles, como un fruto viviente de tus sanos vergeles, las rosas inviolables que tus labios oprimen... ¡Oh! las rosas de sangre del Ensueño y del Crimen! Extraña fugitiva de la Ciudad vedada donde el Dolor muriera bajo la enamorada caricia del Consuelo; Ciudad donde las risas sueñan como campanas de las futuras Misas!

Ya sobre los hastios de tus meditaciones como en fugas radiantes escucharás los sonos de músicas heráldicas, de los misterios locos que enardecen las ansias y enrojecen las bocas en besos fecundantes, cual rocíos de mieles que hasta en el yermo hacen florecer los laureles. Yo á tu rostro moreno consagraré violetas, —las nerviosas amadas de todos los poetas— y allá en tus tardes rientes, nimbadas de lirismos, cuando al disparar todos tus más graves mutismos más estrofas de hierro torturen tu garganta, tú has de pensar acaso que el hierro también canta!

Como un destlumbamiento de rubias Primaveras, irradian y perturban las dichas prisioneras de tus gentiles gracias ¡Oh! poemas paganos! Heroína y señora de rondeles galanos: para que alegre puedas orquestar tus mañanas, calandrias y zorales mis selvas enterradas te ofrecen en mis trovas. Que en todos los momentos te den las grandes Liras sus triunfantes acentos, y reventen las yemas donde el Placer anida en las exaltaciones radio-sas de la Vida que surgen junto al cálido Floreal de tus horas, como un carmen de auroras, eternamente auroras!

EVARISTO CARRIEGO.

Buenos Aires, Otoño de 1907.

Cuentos Ajenos

LA NOVENA DE LAS ÁNIMAS

Aquella noche empezaba la novena.

La iglesia, situada casi en los límites de la ciudad, y sola en medio de una plazuela anchurosa, era el centro del barrio que á la sombra de la torre parroquial, y al amparo de los sonoros toques de la campana, parecía un pueblo aparte de los otros barrios.

En el retablo, y sobre el altar mayor estaba colocado un cuadro que representaba el Purgatorio, con unas ánimas vestidas de blanco, y unas llamas muy rojas.

A derecha é izquierda había como una docena de velas amarillas ardiendo temblorosas, y lanzando rayos de luz pajiza, que aunque con mucho trabajo llegaban hasta el coro, iluminando de paso todo el templo, y reflejándose también en las peladas calvas de los viejos, y en los dorados adornos de los altares.

Y aquí de lo que decía el poeta:

«De un reloj se oía
compasado el péndulo
y de alguna cira
el chisporroteo.»

..... lo demás en silencio.

Los vecinos del barrio que asistían todos los años á la novena de las ánimas con especial devoción, se colocaban unos en los bancos que á lo largo de la iglesia estaban enfilados, otros llegaban á sentarse hasta en las gradas que había para subir al Presbiterio; algunos se subían al coro para estar con más comodidad; quien se recostaba sobre un confesonario, quien se dormía en un rincón acurrucado sobre un sepulcro... hasta no faltaban unos cuantos que permanecían estribados en el dintel de la puerta sin salir ni entrar.

Con precisión de cronómetro salía á la misma hora todas las noches de la sacristía el señor cura, revestido, subía al púlpito y al tiempo de encender una vela para ver las letras del libro de novena, se ponían de rodillas todos los concurrentes, y empezaban la práctica piadosa, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos á una contestaban á la voz del Párroco, rezando primeramente el Santo Rosario, y después las oraciones en sufragio de las benditas almas, con ese tono entrecortado en que generalmente se leen las novenas en España.

Apagábase la luz del púlpito, una vez concluida la última plegaria, y se volvían á sentar los fieles al mismo tiempo que en el coro empezaba á arrancar del teclado el organista unas cuantas escalas, ascendentes y descendentes, que eran como el preludio para que un baritono de voz cavernosa entonase con solemnidad el *Requiem aeternam*.

Rezaba luego una oración en latín el señor

Cura, desde el pié del altar, levantaba después la voz para cantar el *Requiescant in pace*, y contestaba el del coro con un interminable *Amen*, requiloriado y dificultoso.

Tal era, salvo ligeras variaciones, la novena que aquella noche comenzaba (al principiarse esta historia). Los fieles iban saliendo después, quedándose los hombres á la puerta fumando un cigarro, y formando las mujeres tertulias para llevar la conversación hasta la puerta de sus casas respectivas; que después

rrero, ataviado con traje de malla, y llevando en el brazo el escudo de batalla.

Echaba las piernas fuera de la tumba, y se descolgaba poco á poco, hasta quedar de pié en el solitario pavimento.

Quedábase el sepulcro vacío, y el esqueleto vestido avanzaba hasta el centro de la iglesia con paso tardo y grave, como si le pesaran mucho los años, ó como si hubiera olvidado la manera de andar en fuerza de estar sepultado.

Arrodillado permanecía el caballero toda la noche, hasta que la luz del alba penetraba por los cristales coloreados de las ventanas, cambiándose las sombras de la noche en luces de la mañana.

Volvía entonces á su frío aposento..... subíase sobre el borde del sepulcro abierto..... y lentamente caía la pesada losa para ocultar de nuevo al misterioso difunto.

Luego entraba el sacristán á tocar á misa.

La penúltima noche de novena y no sé si se quedaría dormido el sacristán en la iglesia, ó si tardaría mucho en apagar las luces y cerrar las puertas, el caso es que, absorto de miedo, se encontró al volver la cabeza con que se abría un sepulcro, y se levantaba un muerto. El pobre hombre creyó, sin duda, llegada su última hora, empezáronle á temblar las piernas, y no tuvo ánimo para salir de la iglesia: allí se estuvo acompañando al guerrero, y frotándose de vez en cuando los ojos creyendo que era sueño aquella pura realidad. Cuando el señor Cura entró en el templo, ya de mañana, para celebrar el Santo Sacrificio, encontrábase todavía con el sacristán allí sentado.

Con trabajo pudo explicar lo que había visto en la iglesia. Quedóse el señor Cura como quién vé visiones, sin saber si aquel pobre hombre estaba en su sano juicio, y como medida preventiva fué rociando con agua bendita todas las paredes del templo, sin dejar ni el sepulcro aquel, que permanecía intacto, como si no se hubiera movido desde que seiscientos años antes enterraron allí al caballero yacente.

Por si acaso todo ello era pura ilusión del sacristán, que quizá hubiera tomado una copilla más por la noche, decidió el señor Cura no decir nada del asunto hasta que, por experiencia propia, viera que en efecto el sepulcro se movía y el esqueleto andaba.

Acabada antes que de costumbre la novena la última noche, esto es, la noche de los difuntos, salió la gente comentando la prisa con que se había rezado el Rosario, y cerróse la iglesia quedándose dentro, cada cual en un confesonario, el señor Cura, y el miedoso sacristán. Pasaron allí horas de angustia mirando con cu-



de haber estado un rato en la iglesia, callando, salen con ganas de hablar.

En cuanto cerraban la iglesia, y se quedaba todo en silencio, á la débil y mortecina luz de la lámpara de aceite, ocurría todas las noches de la novena, una amistosa escena presenciada solo por los Santos de los altares, y los angelitos del retablo.

A lo último del templo, debajo del coro, estaba incrustado en la pared, un sepulcro antiquísimo en donde se acumulaban las sombras de los siglos, y el polvo de más de seiscientos años. Descansaba tranquilo bajo tan grave peso un guerrero de aquellos valientes cuya raza se extinguió, no sé si por fortuna ó por desgracia.

Pues bien: temblaba un poco la losa de pizarra que cubría el sepulcro, se balanceaba de adelante atrás, se iba levantando después con incierta pausa, y sin que sonase el más ligero ruido se alzaba magestuosa la figura del gue-



riosidad y temor á la vez, al rincón de donde, según decía el sacristán, había de salir con paso tardío el guerrero para arrodillarse en el centro de la iglesia ¡quién sabe si para rezar por culpas pasadas!

La lámpara oscilante y trémula como agitada por el aliento de un moribundo pintaba por doquier sombras movibles que llegaban hasta lo más alto de las bóvedas, y luego se replegaban, como la espuma del mar, disipándose en un momento.

De vez en cuando, el rechinar de alguna madera seca ponía en sobresalto á los dos escondidos en los confesionarios, pero las maderas callaban y todo volvía á quedar en silencio completo. Comezaba ya á desconfiar el señor Cura de la visión del sacristán, y preparaba un sermonecito para cuando salieran de la Iglesia..... Dos ángeles, derramando luz, salieron del Sagrario, y cruzaron el templo..... Llegaron al rincón de la iglesia, donde estaba el sepulcro..... levantaron la losa pesada, y salió el caballero, no con vestiduras humanas, no con traje de batallador, sino convertido en ángel también..... Llegaron los tres al centro de la iglesia, se arrodillaron junto al Altar Santo, y batieron á compás las blancas alas, elevándose al cielo.

Las bóvedas abrieron paso á la feliz comitiva, y en todo el templo resonó suavemente el himno de los bienaventurados..... Santo, santo, santo.....

MARIO.

UN ARTICULO DE GUILLERMO VALENCIA

(Reproducimos algunos trozos del vibrante y bello artículo del reputado escritor bogotano D. Guillermo Valencia, espíritu privilegiado y alma de artista, que tiene bajo los puntos de su pluma emociones hondas y sinceras que comunican á su estilo intensidad y relieve no comunes, colocándole entre los primeros de su patria. Fecunda en escritores y poetas.—Es un acertado análisis y brillante estudio crítico del cuadro mural de San Marcos Evangelista, que un artista, casi ni no, el pintor bogotano Acebedo Bernal, ha trazado con fuerza genial en un ángulo del plafondo de la iglesia metropolitana de Bogotá.)

SAN MARCOS EVANGELISTA

Tal vez no sea muy aventurado afirmar que ninguna edad amó tanto como la nuestra las

que plagaron el retiro de Antonio el Eremita.

Loüys Sinkiewicz y Paúl Adam consiguieron resurgir mágicamente á Alejandría, á Roma y á Bizancio, y lo que ellos con la pluma, realizan no menos bellamente los pinceles de Alma-Tadema, soberano reconstructor de las nobles tradiciones helénicas. Exactas, comprensivas como un estudio de Barckhardt, son las telas del pintor holandés, y el bronceo grupo en que Bondi nos dice la decadencia de Roma, no es menos vivo y palpitante que un libro de Tácito ó una página de Juvenal.

A este género de restauraciones pertenece, en nuestro sentir, el Apóstol San Marcos, trazado por el joven artista Ricardo Acebedo Bernal, en una de las pechinas de nuestra iglesia metropolitana.

El espíritu de Juan Marcos parece compendiar, en lo que tuvieron de singularmente característico, los de sus maestros y compañeros Pedro y Pablo. Derivó del primero la noción de Jesucristo, no como el genio de amor que concibió Juan, sino como un Mesías Profeta, todo autoridad y energía, que impuso la tesis de su doctrina con la realidad de sus milagros, y al correr del tiempo, tras expulsar á los romanos, salvando á Israel, haría triunfar la Ciudad Santa con su templo.

La moral hebrea de entonces, que todo lo remitía al goce inmediato de los bienes de la vida, quedó abrogada por la doctrina del Salvador, que al denunciar lo perecedero de las alegrías terrenales, hizo de la renuncia una riqueza, y asoció á todos los desheredados de la fortuna en la participación de los tesoros celestiales. Pedro, influido en sus comienzos por las ideas individualistas de sus compatriotas que esperaban con el Prometido una era de bienes terrestres, dijo un día al Maestro: «Mira como lo hemos abandonado todo por seguirte. ¿Qué nos vendrá en cambio?» Y fué menester la noble explicación de Jesús para que ante los ojos de Pedro brillase en todo su esplendor la divina perspectiva de un horizonte nuevo. Entonces comprendió que el *Machal* suspirado sería sojuzgador de impíos antes que expulsador de romanos, y que los caracteres terribles á El atribuidos por Daniel, Henoch y Miqueas, convenían al Juez supremo de los pecadores más bien que á un jefe político ó caudillo militar de un pueblo en decadencia.

Esa fuerza de autoridad que prestaba al Jefe de la Iglesia una supremacía de origen divino, comunicó á Juan Marcos aquel carácter solemne que llena el segundo Evangelio, cual

que remotamente le precedieron. Bajo el imperio evocador de la moderna crítica se ha efectuado una resurrección completa de los tiempos que fueron, en su triple modalidad de lenguas, costumbres y trajes; y el arte, aprovechando la labor científica, ha hecho pasar inadvertida la aridez peculiar de los métodos, y creador ambientes respirables en torno de lo gastado y viejo.

A la feliz ingenuidad del estilo, debemos una comprensión intensa de la vida púnica en las páginas de Flaubert, y á las otras restauraciones de este gentil curioso, el haber casi saboreado en el festín de Césarea la grasa cola de las ovejas de Siria, ó retrocedido ante las zabadillas endemoniadas

de un adusto fruncimiento del ceño. Allí, junto á la sencillez de la expresión, hay una manera de concisión imperativa, casi áspera. El Evangelista no sabe del Jesús que discretamente llena en Caná las ánforas vacías, se entretiene con María á la sombra de una viña purpúrea, ó junto al pozo con la Samaritana; ni del mártir que inclina el dulce peso de su cabeza, como una espiga de oro sobre el pecho de Juan el amado. El sabe sólo del Cristo que no ríe, del sombrío taumaturgo que torna flexibles los miembros anquilosados y regala con la clara luz de Dios á las pupilas muertas. Su Jesús es aquel que levantándose amenazó al viento y dijo á la mar: «Calla tú, sósígate»; el mismo que arroja demonios y marcha sin hundirse sobre el agua; que pasa apostrofando á los hipócritas, azotando á los profanadores, derribando las mesas de los cambistas; que vibra el rayo de su cólera contra la higuera estéril y anuncia la vendimia de hombres sobre las calles de la ciudad empedrada. Y es tal el vigor de la fé en Juan Marcos, tan grande la energía de su palabra, que nadie discute la veracidad de los prodigios referidos por él. Un judío—cristiano de Galilea, Jacob de Cafar-Schekania, á virtud de una afirmación del Apóstol (Capítulo XVI, V. 18),—cura del veneno de las serpientes en nombre de Jesús, á quien invocarán también, dos siglos más tarde, en el ejercicio de su profesión, los médicos judíos, devotos lectores del Evangelista.

Si á Pedro debió en gran manera ese espíritu autoritario que informa sus páginas, de Pablo recibió Juan Marcos el signo de universalidad que también le distingue. Pablo, Bernabé y él inauguraron el cristianismo militante.

El estilo de Juan Marcos reúne á excepcional sobriedad, viveza de detalles escogidos con arte y buen gusto, y una densidad en la descripción que no caracteriza á los escritores del simetismo, cargados de color como los cielos de Oriente. Entre su severidad hay toques de sutil delicadeza y se advierte su singular predilección por las corrientes de agua. ¡Con qué amor evoca, memorando milagros de Jesús, el mar de Tiberiades. En su manera se auna la serena limpidez helénica á la metáfora encendida, pero en él discreta, de los hebreos y se advierte la extraña dualidad de ese espíritu solicitado inversamente por Pedro, con la fé en su Mesías Israelita, dispensador de toda suerte de poderes, y por Pablo, de visión universal, con su redentor de brazos tendidos á todos los hombres, y verdades aptas por su imperialismo asimilador, para ceñir el mundo de las almas cual luminosos meridianos.

Este doble carácter de Juan Marcos ha sido interpretado, con una sagacidad que pasma, por el pintor bogotano.

Su Evangelista es un judío al par que un griego. La energía dominadora; la terribilidad del profetismo; la barba-pastoral como en los reyes primitivos, conductores de rebaños bajo el mirar cariñoso de los Elohím paternales, sacerdotal y diáfana como en Melkitsedek, agitada y polvorosa como la de Moisés, cenicienta y rizada cual la que viste el labio-cráter de los Profetas coléricos, enmarañada como en «el hombre vestido de pelos de camello»;—los musculosos brazos donde la fuerza duerme, tremendos con el pico que derriba templos y decapita dioses; la dureza de cuello y la rigidez de la columna vertebral, proverbiales en los Semitas, que inspiraron por ello en Alejandría, tanto saleroso epigrama: esto, lo que Juan Marcos ha heredado de su raza. En él palpita la eterna lucha de Israel contra el mundo. Su mente ha comprendido esta palabra: *Iahweh*. Es el semitismo andante que se detiene á descansar un momento.

Para pintar un vidente del *País de los siete ríos*, donde el color recorre todas las gradaciones, desde la palidez láctea de las au-

EAU DE LUBIN 11, Rue Roy
PARIS
FRAICHEUR D' TEINT. - En Vente Partout.

roras hasta los rojos de granada en los ponientes, sentiría bien la opulencia triunfante de las paletas venecianas, que no cuadra al trazar un hijo de arenosas soledades soñolientas, tendidas bajo un cielo sin nubes y una luz sin contrastes, en donde solamente una palmera rompe la monotonía de ese paisaje desolado que evoca en los espíritus por cuya imagen un corcel ligero, una lanza filada, una linda morena y un camello acongojado.

Aparte de que el gris se armoniza mejor con el genio arquitectónico en la pintura decorativa, cifra también el hondo valor representativo que le ha dado la estética moderna. ¡Dijérase un esfuerzo de la melancolía por convertirse en materia. Como nos deja sentir la atmósfera de las edades muertas; cómo patentiza (el caso de Chavannes) la noción pesimista de la vida, cargada de opacidades plomizas. Si nuestros irascibles académicos no se congestionasen, diría que Acebedo Bernal, en torno de Juan Marcos, ha pintado el tiempo que tiene color gris.

Muchas veces, al remirar la figura inquietante del Santo Evangelista, me he complacido en imaginarlo en los días postreros de su episcopado alejandrino, preparándose para el martirio y repensando las extrañas peripecias de su existencias. Vedle con el ojo átono ante el mundo visible, pero cargado de miradas vueltas hacia el interior. Como tropel de olas en un mar sin orillas, ruedan por el espíritu del *ἀρχιεπίσκοπος ἀντιόχειας*, los sucesos en que ha actuado, los paisajes que ha visto, los años que ha vivido: la dura Judea ardiente y monótona como una serie de versículos bíblicos, y el lago donde erraba, semejante a un loto fantástico, la pálida figura de Jesús Nazareno; Antioquía con sus extraños adivinos y sus teurgias medrosas; Alejandria, con sus sofistas; Roma cristiana, con sus arenarios, y Babilonia segunda, con su Antecristo venturo y su alige-ro Mago. Escucha los estertores de Pedro;

león alado de Ezequiel ha encontrado ya su compañero y se le acerca rugiendo; y Juan Marcos, profeta de las siete soledades, cuya barba, pelo á pelo, ha teñido en blanco la fatiga de la sabiduría, en esa desolación soberbia, bajo esa luz exaltada, está viviendo de la vida del alma, de una idea, de un recuerdo, de una esperanza.

GUILLERMO VALENCIA.

La temporada de la Ópera

El antiguo «Colón». —Compañías de «primo cartel» y «troupe» de cartel. —Lo que no volverá. —Empresarios y abonados. —«Vanity fair». —La educación del pueblo y las funciones «populares».

La compañía lírica del teatro de la Ópera se halla «ad portas», y la sociedad distinguida se prepara, como todos los años, a vestir sus más elegantes atavíos para recibirla dignamente. Es un acontecimiento social descontado de antemano y asimismo siempre nuevo, que despierta, especialmente en el sexo femenino, las más vanidosas emulaciones. La crónica rosa de los diarios se ocupa á porfía, de ponderar el exceso de labor que agobia á las modistas en boga, las que no pueden dar abasto para satisfacer los pedidos de sus hermosas clientes, ansiosas por hacer coincidir la presentación de un figurín de última moda, una gasa de nueva creación, con la inauguración de la temporada clásica.

No criticamos esa agitación: el único movimiento feminista que nos parece natural, viable. Cuando hacían su estreno en el viejo Colón las compañías líricas de antaño, también era un público selecto y elegante como el que más; nuestras damas y niñas ostentaban su belleza rodeadas de un marco vistoso, que quizá no llevaba tanto dorado, pero que hacía resaltar mejor, en su sencillez, la gracia encantadora de la mujer porteña.

Y ese antiguo Colón, al lado de la morisca recoba vieja, evoca en nuestra memoria recuerdos imperecederos; nos parece sentir como una ráfaga de juventud acariciando nuestras mejillas donde el frío hálito de la vejez ha posado sus primeros besos. Es que el antiguo Colón abrió á nuestras almas las primeras sensaciones del Arte; allí resonaron á nuestros oídos juveniles las puras melodías de los más inspirados maestros, interpretadas por las más delicadas cultores del «bel canto». Esas veladas inolvidables no volverán. Los tiempos han cambiado; Buenos Aires es otro. Hoy se que- ma lo que se ha adorado, como si la musa que inspiró á esos genios, á quienes saludamos con toda la emoción de nuestra alma, fuera una musa pagana!

¡Qué hermosas veladas aquellas, en ese ambiente saturado de melodía, donde la voz deliciosa de Gayarre se mezclaba con el bello contralto de Elena Sanz, su compatriota! El público pendiente de los labios de esos eximios artistas, retenía su respiración, temeroso de



CONCURSO DE LA SOCIEDAD FOTOGRAFICA. — SR. ANTONIO MONTES. MEDALLA DE PLATA



SR. ANTONIO MONTES. — MEDALLA DE PLATA

ve saltar bajo la espada, entre un charco rojo, la formidable cabeza del hombre de Tarsó, y se estremece ante la innumera falange de confesores, cuyas testas admirables y dolientes, llenas de expresión, luminosas de alma y cansadas de vivir, alumbraron convertidas en antorchas, en la noche del 26 de agosto del año 64, los jardines floridos del César loco. Parece no advertir la blanca dilatada teoría de espíritus alados que bajan hasta él, trayéndole de otro mundo suaves palabras de consuelo. ¡El momento es solemne! El

**CHAMPAGNE
AYALA & Co.**

— CHATEAU D'AY - FRANCIA —

perder una sola nota; se sentía penetrado por esos acentos apasionados que, ora hacían estremecer, ora producían como una sensación de beatitud inefable!

Es que no era ese público como el de hoy; entonces se exigían compañías de primer orden y se pagaba mucho menos de la mitad el derecho de sentarse en un palco ó en una butaca. Ferrari, el gran empresario, no se hubiera atrevido á presentar elencos tan mediocres en su conjunto como los que aceptan los buenos abonados de la Ópera actual. Verdad que el Colón no era una feria de vanidades, donde la principal preocupación es ostentar un lujo deslumbrante, mientras los artistas se desesperan cantando muchas veces ante una reunión de heladas estatuas. Hay noches en que uno se creería transportado, observando esa lujosa sala de la Ópera, en los dominios de la «Belle au Bois Dormant»; la vida parece haberse retirado momentáneamente de esos hermosos y tiernos cuerpos de mujeres y de esos hombres todo de negro vestidos, irreprochables en su *mise*. Es un fantástico paisaje lunar, con más los habitantes momificados por la ausencia de atmósfera. Ese aspecto lo hemos visto en las noches wagnerianas, pensando que tal vez fuera el marco indicado para armonizarse con las «científicas» creaciones del maestro alemán.

* *

De algunos años á esta parte, es decir, desde que el inolvidable Tamagno ha salido por la puerta de la muerte de la órbita lírica, no hemos escuchado en la ópera á un sólo tenor de excepcionales medios vocales unidos á un arte concienzudo y personal. Caruso mismo, que domina la escena lírica, hoy por hoy, á falta de otro mejor, comparado con Gayarre y Tamagno, no pasa de ser un astro de segunda magnitud. Siquiera cuando venía Tamagno su portentosa voz cubría todas las insuficiencias vocales y no vocales de sus compañeros. Alumbraba y caldeaba el ambiente, siendo tal el prestigio de esa voz única, que el público no tenía ojos y oídos sino para él. En Colón no se hubiera tolerado las compañías que nos traen los empresarios actuales de la ópera. Ferrari, el gran empresario, que no retrocedía ante ningún sacrificio pecuniario para mantener el teatro Colón á la altura de su fama, Ferrari, decimos, se veía obligado á rescindir sobre tablas los contratos de artistas desagradables al público por su falta de capacidades artísticas ó vocales; tenía que reemplazarlos inmediatamente, y para ello se apresuraba á pedirlos telegráficamente á Europa. Casos concretos: la Pernini (temporada de 1873) fracasó á pesar de ser una soprano ligero dotada de una voz homogénea y cristalina, que sabía manejar con arte. La Pernini en la ópera actual sería una estrella de primera magnitud. Marin, un tenor

español de cierta fama, (en 1880) tampoco fué aceptado, á pesar de poseer una voz que envidiaría seguramente más de un tenorino que dragonea de primer tenor absoluto en nuestro principal teatro lírico.

Y, que diremos de esa pléyade de artistas á cual más notables: la Teodorini, la Scalchi-Lolli, contralto estupendo, como no se ha oído otro en el mundo, la Biancolini, otro contralto excepcional, la Durand, que debutó aquí como soprano ligero y al año siguiente volvió convertida en un soprano «fogato» espléndido, con un registro de voz tan pastoso como estenso; y entre el elenco masculino, Massini, Stagno, Marconi, Battistini, el gran barítono, Maurel otro gran barítono, el bajo Yunca, y parémonos de contar!.....

No le negamos mérito á la Krusceniski, que es la estrella de la compañía que actuará próximamente en la Opera, pero esta cantatriz no pasa de ser una buena artista, muy buena, si se quiere, sin medios vocales de una naturaleza excepcional ni mucho menos, y que de ninguna manera puede parangonarse con las celebridades que acabamos de citar.

¿Quién tiene la culpa del estado de cosas actual?

—El empresario! replican aquellos abonados que van realmente á oír música y no á hacer alarde de exhibicionismo.

Ciertamente los mediocres cantantes que acepta el público de la Opera ocupan el escenario indebidamente, pero ¿por qué lo ocupan? porque el empresario ha tenido á bien escriturarlos. El sabe perfectamente que su caja no corre el menor peligro, que el abono será cubierto con creces,—como siempre, y que

los periódicos complacientes no harán oír su nota en ese conjunto de elegantes armonías,—sin perjuicio de echar la flecha del Parto conforme la Compañía se haya marchado con la música á otra parte.

Nos resta decir dos palabras sobre otra gran significación íntimamente ligada con la temporada lírica de la Opera: nos referimos á las funciones que el empresario llama «populares». Siquiera los dos augures de la antigua Roma no habían conseguido encontrarse una sola vez por la calle sin largar simultáneamente la carcajada. El empresario de la Opera es más fuerte: éste se queda tan fresco y tieso cuando anuncia las tales funciones!.....

¡Vaya con los precios «populares»!..... \$ 8 una tertulia y las demás localidades en proporción; es un verdadero sarcasmo!

En Europa, en París, para no ir más lejos, se dan funciones á precios reducidos en los teatros de mayor importancia, en la Opera sobre todo, porque allí el Gobierno no hace tanta política como entre nosotros y se preocupa realmente de educar al pueblo, poniendo á su alcance los placeres intelectuales; allí el Gobierno quiere que el modesto burgués, el «bontiquier», y sobre todo el obrero, puedan siquiera una noche de su vida, olvidar las crudezas de la ruda existencia y deleitar, su espíritu en ambiente de cultura, escuchando buena música excelentemente interpretada; pero allí la palabra popular no resulta una mistificación, «a humbug» como dicen los yankees. Y como si eso no fuera bastante aún, las empresas están obligadas á dar anualmente tres ó cuatro funciones gratuitas.

Entre nosotros todo se anuncia generalmente á son de bombo, pero cuando vamos á ver los resultados positivos, nos encontramos con que no hay nada entre dos platos ¡pura bambolla!.....

Si existe realmente en nuestros gobiernos el propósito de levantar el nivel moral del pueblo, por medio de la música, declaramos que está errado el camino: el pueblo seguirá refocilándose con la musiquilla de «Bartolo tenía una flauta»....., y el día que le habléis de las sublimes melodías del «Fausto», os contestará, encogiéndose de hombros, y largando la saliva por el colmillo, que mi compadre Aniceto el Gallo asistió otrora á una representación de Fausto, que ha dejado escritas en letras de molde sus impresiones, y que por ellas consta que en esa ópera los «gringos» no cantan con acompañamiento de guitarra!.....

EUGENIO M. AUZÓN.

BIBLIOGRAFIA

ENFERMEDADES SOCIALES, por Manuel Ugarte, Casa Sopena, editores. Barcelona.

Hemos recibido este libro de don Manuel Ugarte que es una nueva y brillante producción del fecundo escritor argentino, que desde hace varios años reside en París, dedicado al estudio con meritorio entusiasmo, haciendo llegar frecuentemente hasta su patria estas pruebas de su talento y laboriosidad.

No resistimos al placer de transcribir un breve y elogioso comentario que nos llega so-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOMENDADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades «cosméticas» á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atenuada por propiedades rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con mas ó menos agua (Vase la manera de emplearse), la Leche Antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretenido los poros libres y depura, tonifica y fortifica insensiblemente los núcleos de la cara, comparando de este modo, tratándose ó boricando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el «malin», la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con su tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; produce generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª Dosis ESTIMULANTE. Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica o Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manechas rojas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene cecor y un fuerte acuminado de tensión, acompañado de una ligera tumbencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo alado, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. Dosis BENIGNA y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces al día, para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces al día, contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas lociones, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE. — Contra las PEGAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados no abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, día á día, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.ª, recorre más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumbencia acompañada de un acuminado de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la embarraban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA
BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos Indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIÑANSE las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París.

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIÑANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS.

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

102, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación á menudo

Mejoría siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONS DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

bre ese libro y que hace indudablemente justicia al joven escritor. Dice:

«Manuel Ugarte, el brillante y profundo escritor argentino que, no obstante su juventud ha sabido ya marcar tan intensamente su nombre en el vasto campo de la sociología moderna, acaba de dar al público su última obra, con el título de *Enfermedades Sociales*. Este libro, artístico y preciosamente editado por la casa Sopena, de Barcelona, y que está llamado, seguramente á causar gran impresión en el público, y á promover no pocas controversias entre los doctos, es, no solamente una nueva y radiante demostración del indiscutible talento de su autor, así como de su extensa cultura, sino que encierra en sus páginas, acaso más que ninguna otra obra de Ugarte, al entusiasmo que este escritor sociólogo siente por el porvenir de los pueblos latinos de aquende y allende el Atlántico y que le lleva á estudiar concienzuda y analíticamente las diversas llagas que corren á dichos pueblos, con el noble y generoso propósito de inspirar el enérgico é inmediato deseo de la curación.

Tanto por esto, cuanto por las múltiples bellezas literarias en que abunda, *Enfermedades Sociales* es una obra de indiscutible éxito, y así lo ha pensado, seguramente, la casa editorial Sopena, al no regatear en su edición nada de cuanto puede contribuir á que un libro sea adquirido con verdadero placer por el público en cuanto á su parte material se refiere.»

* *

ALGO SOBRE EDUCACIÓN, por D. Felipe Estrada Paniagua. — Tipografía Nacional. — Guatemala, 1907; con un prólogo de D. Joaquín Méndez.

Este libro se compone de una serie de artículos publicados en «El Diario de Centro América» sobre el importante tema de la educación, que aquí como allá ocupa á todos, hace que



COMITIVA DE INDIOS NORTE-AMERICANOS DISFRUTANDO DE UN PASEO EN AUTOMOVIL EN TERRITORIO RESERVADO PARA ELLOS EN EL OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

todos hablen de él, aún cuando sean muy pocos los que lo entiendan.

El señor Estrada Paniagua se ha preocupado de la más noble causa que puede apasionar á los más selectos espíritus en esta todavía joven América, que comprende los pueblos de origen y habla española: la causa de la educación nacional, tema palpitante en cada uno de esos pueblos, como lo es en el nuestro, donde á pesar de sus grandes progresos y su creciente pros-

peridad, los problemas educacionales están aún muy lejos de haberse resuelto en un sentido definitivo ó por lo menos satisfactorio en lo presente.

Este libro, como dice su prologuista, constituye una obra de estudio, de laboriosidad, de patriotismo, en forma de ilustrado comentario de las reformas escolares de su país, y lo ameno de su estilo hace interesante y grata su lectura.

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO
del Dr. GUILLÉ

Desde hace mas de veinte años, el ELIXIR del Dr. GUILLÉ es empleado con éxito contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, Bata, Reumatismos, Plebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Gripe o Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.

Es uno de los medicamentos mas económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Billa y las Flemas.

Depósito General:
Dr. PAUL GAGE Hijo, Farm. de 1ª Clase,
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Rebajas todo autómático que no lleve la firma PAUL GAGE

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



La FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA es todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

CONTRA LA TOS
las BRONQUITIS
los CATARROS CRÓNICOS
los médicos más eminentes recomiendan las

CÁPSULAS COGNET

Remedio insuperable contra las ENFERMEDADES del PECHO
Paris, 43, R. Saintonge y Farmacias

EXIJAN Vds.

Algunas PILDORAS BLANCAS las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS**
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.

Ningún Regimen. No más Dieta.
Las menos COSTOSAS
puesto que son
las mas activas.

Pour toute la publicité française destinée á ce journal s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE,
Directeur

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, via Ludueña Buenos Aires y Rosario, via Sorrento y Central Norte, via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via **VILLA MERCEDES** y **VILLA MARIA S. F.**

EN COMBINACIÓN CON EL
FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre
SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe En la Administración
Rosario Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires
Calle Bartolomé Mitre 568

errocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS \$4.80 OMA PESOS 2.50
SEGUNDA " " 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 OMA PESOS 2.50
SEGUNDA " " 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.60 p. m.

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERRO-CARRIL CÓRDOBA Y ROSARIO CENTRAL DE CÓRDOBA

**RUMBO MEJOR
Y
MAS DIRECTO ENTRE
BUENOS AIRES
Y LAS
PROVINCIAS DEL NORTE.**

ESCRIBASE en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

por empalme Embarcadero

Por más datos concurrir á la Administración en Córdoba ó Avenida de Mayo 589, Buenos Aires.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

